

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 67.

MAHÓN 10 Agosto de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

DRAMA BRUTAL

I

Es el eterno drama de la miseria y el vicio. En los umbrales de la desesperación, donde la luz de la esperanza no penetra jamás, más allá de la vida honrada, desarróllase su terrible y sangriento argumento.

La prostitución muestra sus desnudeces excitantes y sus chancros sifilíticos, la mendicidad sus harapos, la borrachera sus bestiales delirios; el asesino blande el puñal homicida y el tahir hace alarde de cínica desfachatez; los sollozos de los que lloran contrastan con las carcajadas histéricas de los que rien, los ayes del sufrimiento con los gritos de un goce brutal que si interesa los sentidos no llega al corazón.

Drama maldito, sin sentimientos grandes que lo dignifiquen, sin ideales que lo ennoblezcan; escuela del crimen, sentina del vicio, repugnante montón de inmundicias sociales.

II

Arrojados de la sociedad, cual basura inmundada que se desprecia, sin albergue que los cobije, por vestido el harapo, roídos de miseria y podredumbre, pálidos, hambrientos, pululan por las grandes capitales miserables espectros de cuerpo raquíptico y alma apagada, conjunto innoble y despreciable de bestias humanas, que caminan silenciosas por los fangosos arroyos, nutriéndose de vicios y de lágrimas, alimentándose de migajas y desperdicios.

Allí donde el vicio ó la miseria impera, en el arroyo, en el burdel, en la taberna, en el garito ó en la covacha, encontrareis á esos seres pálidos y harapientos, pintado en su semblante el hambre y el sufrimiento, la bajeza y el crimen, el odio y la envidia vigilando siempre el descuido que da ocasión al hurto, ofreciéndose para un repugnante servicio á cambio de una moneda: buscando ansiosos el harapo y el mendugo, la limosna que se da y la migaja que se tira.

Muchedumbre abigarrada de seres sin pan ni hogar fijos, montón anónimo donde se confunden el mendigo y la prostituta, el granuja y el tahir, la alcahueta y el ladrón, el asesino y la buscona.

Escoria de una civilización degradada, pus que mana de una llaga llamada pobreza, podre que corroe las entrañas de una sociedad corrupta, materia infecta que lleva en su seno el microbio de la putrefacción.

Son los actores que desempeñan el drama brutal que se desarrolla en los umbrales de la desesperación, donde la luz de la esperanza no penetra jamás, más allá de la vida honrada.

Los eternos actores del drama de la miseria y el vicio.

III

¿Quién condenó á esos infelices seres al eterno sufrimiento y á la degradación eterna? ¿Quién los empujó al oscuro escenario para que en él desempeñaran sus respectivos papeles en el brutal drama de la lujuria, el vicio y el crimen?

La sociedad que les negó el pan y el albergue, el trabajo y la instrucción.

Y al arrojarlos al abismo, al degradarlos y envilecerlos, al negarles su derecho al bienestar y á la vida honrada, les concedió un derecho terrible, que no bastan á sofocar los presidios ni los cadalsos: el derecho al vicio y al crimen.

Prostituís aún más, ramerás, inoculad el microbio del venéreo y de la sífilis á la humanidad entera, extenuad y corromped á la juventud; mostrad vuestras inmundas suciedades, mendigos, insultad con vuestros repugnantes harapos las riquezas de los poderosos; estafad, robad, asesinad hijos del arroyo, seres sin nombre... Cumplid vuestra misión.

Y si una voz compasiva os grita ¡redimíos! contestad con una blasfemia.

Para vosotros no puede haber redención. Estáis condenados á desempeñar siempre el drama brutal de la miseria y el vicio.

Excreciones de una sociedad enferma, viviréis mientras ella viva y con ella moriréis.

Palmiro de Lidia.

El capital, bajo todas sus formas, es trabajo ahorrado, economizado, transformado... Sí, pero trabajo ajeno. Los que edifican el palacio no son los que luego lo habitan; los que tejen, cortan y cosen los vestidos de baile no son los que los llevan; los productos de la mina no enriquecen á los mineros; los dividendos de las compañías de ferrocarriles no van á mano de los que construyen la vía, dirigen la máquina, guardan las agujas ó cargan los fardos. Las argucias más especiosas, los sutiles argumentos no prevalecen contra la brutalidad de los hechos. Con sólo abrir los ojos los trabajadores pueden ver albañiles sin albergue, sastres sin ropa, labradores sin pan; que la clase pobre lo produce todo y nada posee, mientras que la clase rica derrocha, acapara, se sacia y nada produce.

SEBASTIAN FAURE.

PATRIOTISMO

Con este mismo título dice nuestro compañero Andrés Girard en *Les Temps Nouveaux* lo siguiente:

«Algunos árabes, y en particular la tribu de los

Beni-Menaser, no han podido conformarse aún con el yugo francés y la conquista de la Argelia. De cuando en cuando ellos procuran, por medio de un alzamiento, reanimar el patriotismo adormecido de sus paisanos, siendo un hecho de esa índole lo que se ha producido en Margueritte. El movimiento, sin embargo, ha sido reprimido, y el gobierno se ocupa en buscar á los «culpables» para castigarlos.

Si esos árabes hubieran sido naturales de la Alsacia Lorena, que se rebelaban tratando de sacudir el yugo alemán, las lágrimas y los elogios dedicados á tales héroes serían interminables; pero como no son más que árabes levantados contra la dominación francesa, sólo pueden ser considerados como malhechores dignos del presidio.»

Las anteriores líneas nos recuerdan las fiestas que aquí se hacían con motivo de la muerte de Maceo, y las simpatías que ahora se demuestran á los boers.

Pero la ley del embudo no ha de regir siempre los destinos de la humanidad, y ante la hermosa luz de la justicia desaparecerá el absurdo é imbécil patriotismo, como las sombras de la noche se disipan ante el poder y ardor de nuestro sol.

El día en que los hombres se reconozcan como hermanos, derribando para siempre las fronteras, no está tan lejano como nuestros enemigos se figuran.

Salvochea.

Montjuich en la Coruña

No nos enmendamos. Encarecemos nuestra libertad, y somos un país reaccionario para quien las leyes nada significan. Aquí aplicamos racionalmente el código cuando nos conviene; cuando no, pasamos por encima de él y dejamos que nuestro capricho, nuestras pasiones y nuestras venganzas sustituyan á la Justicia.

Hemos consignado en nuestras leyes el derecho de asociación; ¿lo respetamos? La autoridad cierra los círculos y las sociedades al menor pretexto y mete en prisión á miles de ciudadanos. En toda España ha seguido siempre los mismos procedimientos, y los seguirá mientras una revolución no destruya á los granujas que padecemos. Barcelona tiene para vergüenza de estos tiempos el castillo de Montjuich, encubridor de espantosos crímenes cometidos por la justicia histórica; la Coruña el de San Antón, donde al parecer se realizan en los momentos actuales grandes salvajadas y arbitrariedades.

No bastó que la guardia civil ametrallase al pueblo coruñés causando muertos y heridos: entre ese mismo pueblo barrido á tiros, busca la autoridad nuevos seres, nuevas víctimas en que saciar miserables venganzas. Hay centenares de

hombres honrados privados de libertad, hombres que son el único sostén de numerosas familias hoy tristes y apenadas por el dolor y la miseria.

Debe pesar poco el Gobierno sobre los ciudadanos, y pesa siempre con intolerable pesadumbre. En el Gobierno político va viendo la Humanidad su mayor enemigo; y, tarde ó temprano, hemos de concluir todos por combatirlo. Leyes absurdas é irritantes produce y esta desigualdad que á unos hace ricos y á otros pobres; leyes irritantes nos llevan á guerras monstruosas y nos sacrifican en aras de la barbarie gubernamental; leyes irritantes nos dividen y separan con privilegios inicuos; leyes irritantes nos atajan constantemente en nuestro camino y nos atan con fuertes ligaduras los piés. Ni un paso damos ni un movimiento hacemos que no dificulte y contrarie el Estado. Es el Estado la eterna pesadilla. Hay que inculcar á las muchedumbres el odio á esa pesadilla. Que no veamos hoy por hoy modo de aniquilarla por completo, no es razón para que algún día no lo consigamos. Debemos tender por lo menos á debilitarla.

En España se hace más antipática que en nación alguna. Aquí empleamos la violencia y la tortura en todas las ocasiones. El tormento es hoy el único instrumento de la justicia.

Pedimos que se abran los círculos que arbitrariamente se han cerrado y que se suelte á aquellas personas sobre las cuales ninguna acusación fundada recae. Tampoco es legal la suspensión de las garantías constitucionales á que así conservadores como liberales apelan tan frecuentemente. Protestamos con energía de estos desafueros y protestaremos en tanto no desaparezca la incomprensible anormalidad de la Coruña.

Te tratan ¡oh, pueblo! con la mayor barbarie. Cuando llegue el día de las reivindicaciones y desates tus furiosos, no olvides pasados sucesos... y sé bárbaro.

¡Bárbaro hasta la barbarie!

(De *La Lucha* de Vigo.)

El hombre ha nacido libre y por todas partes se halla entre cadenas.

Rousseau.

El campesino y la tierra

Un día, antes de salir el sol, un campesino cavaba la tierra. El trabajo era duro. El campesino cavaba, cavaba, y por su frente surcada de anchas arrugas que denunciaban las penas de su vida, rodaban gotas de sudor.

De repente, una voz grave y profunda le dijo: —Amigo ¿por qué cavas la tierra?

El campesino se asustó. ¿Quién podía hablarle así? El no veía á nadie.

—¿Quién me habla?—preguntó.

—Soy yo—respondió la misma voz grave.—

Soy yo, la propia Tierra, quien te habla.

—¿La Tierra!

—Sí, la Tierra, tu madre á quien nunca das descanso y á quien siempre pides. ¿Por qué cavas la Tierra?

—¡Oh, Tierra querida! ¡Oh, Tierra sagrada!

—replicó el campesino con voz de temeroso respeto,—yo cavo la tierra para mi familia y para mi propietario.

—Mucho para tu propietario y poco para tu familia.

—¡Ay! Sí.

—Me enternezco de gozo cuando vosotros me trabajáis; pero lloro todos los años lágrimas de sangre al ver que la mejor parte de mi cosecha la lleváis á los propietarios, que ni me conocen ni me ven nunca y además os detestan.

—Para evitar eso, ¿qué puedo yo hacer, madre querida? Soy débil y explotado...

—Por vuestra culpa. En lugar de uniros todos mis hijos para mejorar vuestra suerte, para luchar porque cese el erimen contra la Humanidad: la propiedad privada de la tierra, os hacéis la guerra en beneficio de los propietarios.

Vosotros los campesinos no tenéis en el fondo de vuestro corazón más que un solo deseo: el de poseerme también.

En esta lucha antihumanitaria para poseerme, tú, campesino, eres el eterno derrotado, y yo sufro y trabajo para los enemigos del género humano.

Arrancad ese egoísmo de vuestro corazón, no soñéis en poseerme, pero luchad para que yo sea lo que debo ser, la madre bienhechora de todos los seres humanos.

Arriba, por la propiedad colectiva. El día que yo pertenezca á todos, tú no serás ya el eterno condenado, sino el ser más dichoso y venerado del mundo, el ser que le dá la vida.

Adios, hijo mío, adios; trabaja cuanto puedas, ama á todos los hombres, como yo amo á todos los que me cuidan y me respetan.

A la burguesía

En vano burgueses procuráis detener al progreso en su camino; más vale que el tiempo no perdáis y obréis con un poco más de tino.

Vuestros grandes abusos y maldades hoy en día al obrero han despertado y formando resistentes sociedades, que os ha comprendido ha demostrado.

El obrero industrial y el campesino con coraje han sacudido su inacción y han entrado de lleno en el camino, que conduce á la social revolución.

Si vosotros no hubiéseis explotado de manera tan ciega á los obreros, quizá el momento hubiéseis retardado en que desaparezcán vuestros fueros.

Pero vuestra ambición os ha cegado, y con vuestra inicua expoliación les habéis vosotros mismos enseñado el camino de la emancipación.

Warronoff.

Villa-Carlos, 23 de Julio de 1901.

Carne al lobo

Bajo este epígrafe he leído un artículo inserto en el último número de este periódico, firmado por mi querido amigo Máximo C. González.

Carne al lobo hubiera resultado un trabajo mucho más bonito de no haber recargado la *nota final*, cuya involuntaria indiscreción, pero corregible, desarmoniza su desarrollo.

Carne al lobo contiene, como tema, las inauditas fechorías del intrépido César, alma y vida de la asquerosa petulancia, al inmolar en horripilante fiesta á los que declarábanse *partidarios del cristianismo*... valiéndose para dicho fin del famoso *Circo Romano*, de triste memoria.

De que resulta el artículo en cuestión de actualidad salta á la vista; pero no tan en absoluto como pretende mi amigo González.

Aquel paralelo entre el estado actual de cosas y las arbitrarias leyes del Emperador, hay que confesarlo en honor de la verdad: está exagerado hasta cierto punto reprochable.

Conste, sin embargo, para satisfacción de mi amigo, que no es mi ánimo ofenderle; sentiría de veras su enemistad.

«¡Cuánta ignorancia, dice el amigo, había en aquellos siglos!; pero el mal está en que continúa esa misma ignorancia.»

Y en eso de que continúe no estoy conforme. De la insensatez de unos cuantos no es justo participen unos muchos... ¿por qué motivo?...

Enhorabuena que «las arenas de entonces se hayan cambiado en un castillo maldito, las fieras en mausers, César en oficial de la guardia civil, y las víctimas *lo sean hoy* cuatro hombres (el número es escaso) de grande voluntad, cuyo único delito estriba en profesar una idea noble y reformadora de la actual sociedad...». Pero, que «el público *esté* casi á la misma altura que antes» y que al ver perecer á los mártires «no solo aplaude sino que sus periódicos, sus portavoces, alaban á los verdugos y arrastran por el lodo á las víctimas», cosa es esa en la que cabe meditarla un poco para darle crédito.

Y vamos por partes:

¿Qué se debe entender por *público*... *la prensa reaccionaria*, *el elemento burgués*?... No tal. Esos son indiscutiblemente los cómplices de la causa *antiprogresista* que se lleva á cabo con notoria impiedad; esos son, ni más ni menos, *los atletas* de la Sinrazón *disputándose* el honor de la fuerza contra la Razón.

¿Quién negará que el progreso humanamente social *esté* hoy por hoy en su apogeo?...

Hoy el pueblo sufre y se levanta airado contra sus opresores.

En tiempos atrás el pueblo sufría... y callaba, porque la voluntad del César era inviolable y castigaba con la muerte y demás escenas horribles al que reprobaba *sus caprichos de esteta infernal*.

Hoy *el público* (la prensa defensora del proletariado) y los hombres de sana honradez protestan del trato inaudito que se *dá á los de abajo*... á los desheredados de la fortuna.

Antes, todo lo contrario; *aplaudía* frenéticamente entre risotadas de salvaje.

El pueblo ya vé, vé claro y terminante, y

empieza á obrar con el corazón en la mano, el lema de su ideal en la frente, y la conciencia tranquila, muy tranquila; pese á la prensa reaccionaria y elemento burgnés, los cuales, amparados de la *heróica benemérita* y en aras de un fanatismo loco, pugnan por impedir á toda costa ese *verdadero movimiento social* que va en pos de la paz y grandeza de los pueblos.

Antes unos cuantos *morían resignados* y un sinnúmero *mataban y aplaudían la matanza*.

Hoy un *sinnúmero* se levanta y lucha con el invasor, y ese elemento invasor es grande nada más que en la apariencia.

¿Qué prueba todo eso?

Pues prueba que el pueblo de *hoy* no debe ser comparado con el de *ayer* en que la barbarie gozaba de todos los inconcebibles privilegios.

A Dios, lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Es lo único que no compromete, amigo.

P. Roselló.

A las operarias de la fábrica de tejidos «LA INDUSTRIAL MAHONESA»

En mi anterior artículo á vosotras dedicado os hablaba de la necesidad que hay de que os organicéis en sociedad de resistencia á fin de lograr por este medio algún aumento en vuestros jornales ó alguna rebaja en las horas de trabajo ó, si es posible, las dos cosas á la vez.

Y en efecto: si se compara el precio que tienen actualmente vuestros jornales con el que tenían tres años atrás se nota una diferencia enorme pues han quedado reducidos poco más que á la mitad.

Y si entonces ya os quejábais todas y encontrábais escaso (y verdaderamente lo era) el jornal que se os daba ¿cuántas quejas y lamentos no ha de haber ahora? Si entonces, ganando casi el doble de lo que ganais actualmente y estando los artículos de primera necesidad á más bajo precio que en la actualidad, os quejábais ¿qué es lo que ha de ocurrir ahora que por medio de rebajas sucesivas se os han amenguado de tal modo los jornales?

Y me permitiré hacer fijar vuestra atención en una cosa. Siempre que se ha tratado de hacer alguna de estas rebajas, unos cuantos días antes ha corrido la noticia de que se tendría que cerrar la fábrica por las muchas pérdidas que sufrían los capitales en ella empleados. Ahora bien; por poco que se medite se verá que esta noticia la hacían correr vuestros patronos con el objeto de amedrentaros y á fin de que temiendo á la miseria en que quedaríais si dicho cierre se efectuaba no os negáseis á la rebaja que ellos os imponían; teniendo muy buen cuidado de prometeros que más adelante se os volverían á subir dichos jornales.

Pero en vez de dar cumplimiento á esta promesa ha venido otra nueva rebaja y algún tiempo después otra, y así seguirán si ven que vosotras no estais en disposición de oponeros á sus demasías.

No esperéis que vengan los aumentos prometidos porque si vosotras os conformais con vuestros

tra actual situación vuestros burgueses no han de venir á mejorarla sacrificando una pequeña parte de sus ganancias. La misión del capital es explotar al trabajo y explotarlo cuanto más mejor sin ninguna compasión ni miramiento que no caben en los pechos capitalistas.

Si acaso ha de venir algún aumento no será únicamente por la voluntad de vuestros patronos; ha de ser porque vosotras lo exijais estando dispuestas á todo si no se atiende á vuestra demanda.

Y si pasamos á ocuparnos de las horas de trabajo y comparamos las que vosotras trabajais con las que trabajan vuestras compañeras del mismo oficio del continente, que á pesar de ganar mucho más jornal trabajan menos horas que vosotras se verá el grado de inferioridad en que estais con respecto á aquellas.

Pero no es únicamente esto lo que habeis de remediar por medio de la asociación. Hay otras cosas de tanta importancia ó más que las precedentes porque afectan vuestra dignidad; como por ejemplo las multas que á diario se os imponen y los insultos de que sois objeto muchas veces por parte de vuestros capataces por el más fútil motivo y en ocasiones sin ni siquiera existir este más que en su mente.

Yo he visto alguna vez pasando de madrugada por las inmediaciones de la fábrica á alguna de vosotras que no habiendo podido dominar el sueño ó habiéndose retardado por otras causas, venir sofocada, corriendo, para poder avanzar el tiempo perdido; y no habiéndolo podido conseguir, llegar con algunos minutos de retardo y encontrarse con una multa que amenguará su exiguo jornal. Otras veces por haberse ocupado alguna en arreglar el destrenzado pelo de otra compañera y por otros muchos fútiles motivos que no son más que nimiedades, se valen de ello para introducir una nueva explotación mucho más vergonzosa que la otra.

Y muchas veces estas multas van acompañadas de insultos desvergonzados que rebajan vuestra dignidad, como sucedió no hace mucho tiempo, que tuvo que abandonar el trabajo una de vosotras llorando de vergüenza y de indignación por las palabras soeces y groseras que le dirigió un capataz ó encargado que de seguro habrá aprendido educación en alguna cuadra.

Pues todo esto lo hacen porque saben que están protegidos por la impunidad; porque vosotras no os atreveis á protestar y si lo haceis, será una protesta aislada y sin importancia que á ellos no les dá ningún cuidado porque no podrá afectar á sus intereses.

Pero cuando vosotras comprendais que para hacerlos respetar y tratar como teneis derecho á ser respetadas y tratadas ha de ser estando unidas, y os unais todas á fin de que no puedan combatiros en detall, sino que cada ataque injusto que se dirija contra una de vosotras lo reciba y lo devuelva toda la colectividad, entonces sereis fuertes y podreis oponeros á todas estas demasías.

Y es necesario que lo hagais, si no quereis iros aniquilando poco á poco á medida que vayan agravándose vuestros males.

No me cansaré por tanto de repetirlo aún á trueque de ser pesado.

EL REMEDIO Á GRAN PARTE DE VUESTROS MALES ESTÁ EN LA ASOCIACIÓN. UNÍOS, HACEOS

FUERTES; LUCHAD CONTRA LOS QUE OS ESPLO-
TAN.

Julián Monzón.

Cuanto más conciencia tengan los trabajadores, que son el número, mucho más fáciles serán las revoluciones, pues toda oposición cederá.

Eliseo Reclus.

HIPOCRITAS

Según me habían enseñado, creía yo que una procesión era una manifestación religiosa espontánea que se hacía en honor de algún santo y á la cual sólo acudían católicos de buena fé, que sin temor á nadie hacían alarde de su religiosidad y eran capaces de arrostrar hasta el suplicio defendiendo su sacrosanta religión. Creía que allí no iba nadie forzado y que lo mismo tenían sitio en ella los obreros de blusa y alpargatas que los caballeros de frac y chistera puesto que la religión no se metía en indumentaria. Creía otras muchas cosas que sería pesado el enumerar, pero el tiempo que tantos desengaños dá, también me ha dado uno á mí.

He visto que una procesión es todo lo contrario de lo que me habían enseñado y que de cada cien individuos que á ella asisten noventa y nueve solo van por conveniencias personales, el resto por religión.

En ella ví al maestro de escuela con todo su enjambre de chiquillos á los cuales había mandado poner sus mejores trajes, no dejando asistir á los que no tenían ropa nueva (que por lo visto á los santos les gustan los trajes flamantes). Aquel preceptor no era más que un infeliz que iba para conservar á los hijos de cuatro católicos que á su casa asistían y además para hacer alarde de la buena educación religiosa que en su casa recibían y así hacer gana á otros para que le mandaran sus hijos. Aquellos chicos tan bien educados conforme á la religión, á la salida de la iglesia la emprendían á pedrada limpia con un pobre demente ó un infeliz beodo.

También ví á muchos hombres del pueblo, obreros que iban obligados por sus amos, y asistían temerosos de perder el pan con que alimentar á su familia; otros eran algunos tipos populares, tontos de remate, reclutados solo para aumentar el número de los asistentes y otros que si no iban obligados, asistían para dejarse ver, en busca de un empleo ó de algún negocio, iban para ponerse bien con los que creían tener que necesitar.

Después ví detrás de las cruces parroquiales muchos monaguillos, que lo eran porque sus familias lo mandaban no porque fueran católicos sino para ver si se hacían con cuatro ó cinco pesetas durante el trimestre y así ganar para vestirse.

Ví á muchos curas que tomaron esta carrera no por religión y sí como mero arte de vivir sin trabajar.

Ví mucha tropa mandada allí oficialmente por el Gobierno, presidido por cuatro sacristanes de capilla y por último ví á ciertas autoridades

asistir también para ponerse en buen lugar con los organizadores de la procesión que era á quienes debían el destino.

En fin, allí no ví más que una infame hipocresía, allí no había nadie, ni uno, que asistiera religiosamente á aquella procesión.

¡Infelices! Solo compasión me dáis al ver que por cuatro miserables garbanzos, haceis alarde de una religión en la cual no creéis y que poneis en ridículo continuamente. Dejad á los maestros de escuela libres; á los obreros que os mantienen con su sudor, dejadles que huelguen los días de descanso; de la tropa que solo asistan los que salgan voluntarios y vereis como al final solo os quedaréis con cuatro curas y tres ó cuatro tipos populares que lo mismo les dá ir á llevar un cirio en la procesión que salir de comparsas en un teatro.

Máximo C. González.

A los obreros menorquines

En todos los ámbitos del mundo la asociación es indispensable para la clase proletaria; y, afortunadamente, comprendiendo esta gran verdad los obreros de todas las naciones civilizadas, se están uniendo y concertando para romper las cadenas que les ahogan, no queriendo ser más instrumentos ciegos y desgraciados de la indigna burguesía.

Contra esos hombres que anhelan emanciparse el capitalista, el enemigo del pueblo, intenta toda clase de amenazas y aún á veces ha llegado á cerrar fábricas y talleres, con otros medios para reducirles al silencio y á la humildad de la esclavitud. Pero los obreros, luchando, á veces pasando hambre y fatigas, sufriendo persecuciones y mostrándose enérgico, procura hacer valer sus derechos, y la burguesía, comprendiendo que sin el operario menguaría su riqueza, cede á veces una parte de lo que tan justamente se le pide.

Hermosos ejemplos tenéis para imitar, obreros menorquines, dejando oscuros derroteros para caminar en pleno camino de la perfección. Gloriosa tarea sería que alejando pequeñeces meditarais en lo porvenir.

Debeis ser hombres, no bestias de carga explotados miserablemente, y si la ley que gobierna la sociedad actual no consiente el remedio de los males de que con justicia os quejais, despreciad esa ley que os amordaza y resistid con todas vuestras fuerzas, que hora es ya de que acabe esa división de los hombres en oprimidos y opresores, explotados y explotadores; hora es de que penseis en acabar con tantas mentiras y con tantos ladrones de vuestra honra y de vuestro pan.

Bastante sufrir es trabajar; pero no contentos con esto los que gobiernan hacen recaer sobre el obrero todos los impuestos, teniéndole reducido á una miseria tal que gana apenas para no morir de hambre; y mientras con el trabajo excesivo pierde el obrero sus fuerzas y su salud, los burgueses gozan y se divierten con el provecho del trabajo ageno.

Ya no debeis por más tiempo cerrar los ojos á la luz de la verdad: la tierra que pisais por ley natural os pertenece y vuestro es el fruto del trabajo de vuestras manos. Justo es que trabajéis pa-

ra vosotros y no para los que os explotan inhumanamente.

Y vosotras, desgraciadas obreras, víctimas también de una explotación indigna, que trabajando largas horas ganais mezquinos salarios que no bastan para vuestros gastos domésticos, yo os excito para que todas unánimes protesteis contra la explotación de que sois objetos. Pedir aumento de jornales y disminución de horas de trabajo, solo es pedir lo que os corresponde. Las plantas que viven á la sombra son endeble y pálidas; así las largas horas de trabajo que pasais en locales de malas condiciones, perjudican vuestra salud y vuestra belleza. Es necesario que después de vuestra jornada podais saborear un momento el reposo y la ventura.

Animo pues, obreras y obreros, luchad con tesón, procurad asociaros, puesto que la unión hace la fuerza, y no temais las amenazas de vuestros opresores, pues sus iras son porque os necesitan, conociendo que sin vosotros no son nada.

A. CANTAMISA.

El pueblo más feliz y próspero es el que goza más salud.

Monlau.

Movimiento social

INTERIOR

Cádiz.—Se han constituido en sociedad de resistencia con el nombre «La Razón» los fogoneros terrestres y marítimos de toda España. La nueva sociedad cuenta ya con 800 socios.

Nerva.—La sociedad obrera de Nerva, «Hijos del Trabajo», ha celebrado un mitin el 21 del corriente para protestar de las infamias cometidas contra nuestros compañeros de la Coruña, Sevilla y Barcelona por la burguesía apoyada por el Gobierno.

Morón.—Con el nombre de «La Unión» y con el fin de mejorar las condiciones del trabajo, se han organizado en sociedad de resistencia los constructores de calzado. Desean relacionarse con las de su oficio en particular y con todas las sociedades obreras de España en general.

Málaga.—Se ha celebrado un mitin de protesta contra los atropellos de la Coruña, y los oradores, en sus discursos se extendieron á lo acaecido en Sevilla y todos los actos infames cometidos en el mundo burgués contra la clase trabajadora.

Hablaron en representación de sus respectivas sociedades los albañiles, cerrajeros, panaderos, alpargateros, pintores, centro de estudios sociales, zapateros, cargadores del muelle, aceiteros, tejedores, cordeleros y curtidores.

Además hicieron uso de la palabra dos compañeros de los oficios hojalateros y bomberos, los cuales detallaron que, aunque no estaban organizados sus gremios, protestaban de las infamias gubernamentales y burguesas, porque con ellas estaba la idea, así como la revolución social está iniciada ha tiempo, y ya está muy cercano el día de la muerte de la burguesía.

Badajoz.—Se ha celebrado un mitin de solidaridad á favor de los obreros coruñeses.

Tarrasa.—Se ha celebrado el mitin de protesta por los asesinatos cometidos en la Coruña.

Han tomado parte en dicho acto Juan Ambrós, Salvador Carné, Federico Serra, Emilio Lloveras, Samuel Torné, Sebastián Suñé, Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla. Se expidió un telegrama á los obreros de la Coruña, y se recogieron en bandeja

72 pesetas, que serán enviadas para entregar á los presos de la capital gallega.

Al acto estaban adheridas las sociedades siguientes: albañiles, géneros de punto, peones de albañil, ladrilleros, tejedores mecánicos, cerrajeros mecánicos, carpinteros, sección de estambre, peluqueros, aprestadores, «La Cooperativa de la Protectora Civil», sociedad coral «La Juventud Terrasense», sociedad coral «La Llanterna», «Comité de Fusión Republicana», «Círculo Republicano Federalista» y el periódico «El Espejo».

EXTERIOR

NUEVA YORK

Doscientas modistas en una factoría de New-York se declararon en huelga pidiendo aumento de precios. Algunas rompe-huelgas fueron á ocupar puestos. Un grupo numeroso de huelguistas se introdujo en la factoría y se armó la de San Quintín. No sólo golpearon á las traidoras, sino que destrozaron gran parte de las máquinas, maniqués y vestidos á medio hacer. Cuando la policía entró en la casa, ya era tarde para impedir el destrozo.

—Las muchachas tejedoras de Paterson, que están en huelga, atacaron á varias traidoras. Algunas de las primeras fueron presas y llevadas al Juzgado. En la vista del juicio fueron sentenciadas á veinte días de prisión. Las huelguistas que se hallaban presentes protestaron y exigieron del juez que revocase la sentencia; tan grande fué el tumulto en la corte que el juez prometió que así lo haría. A las pocas horas fueron puestas en libertad las sentenciadas.

«La Primera Semilla», Asociación de Zapateros

En junta general ordinaria, celebrada el 5 del actual, se acordó dar de baja á los asociados que no están al corriente del pago de sus cuotas, si antes del día 1.º de Septiembre próximo no han normalizado su situación ó no hayan dado satisfacción alguna.

Mahón 7 Agosto 1901.

El Secretario.

En el Salón de lectura de «El Porvenir del Obrero», Moreras, 12, 2.º, se admiten donativos para las víctimas de La Coruña.

Orientación Sociológica

POR

Sebastián Suñé

EL TORTURADO EN LOS CALABOZOS DE

MONTJUICH

Dicha obra se publica por volúmenes de 32 ó 16 páginas, según la materia precisa al tema que se trata en cada uno.

Los de 32 páginas se venden á 20 céntimos y los de 16 páginas á 10.

Los volúmenes ó capítulos de la obra son:

- 1.º «Razón ó Fé».
- 2.º «Sueños y Realidades».
- 3.º «La Ley del Contraste».
- 4.º «Los Enemigos de la Razón».
- 5.º «La Duda».
- 6.º «Lógica Social».
- 7.º «Diálogos y Cartas de gran interés».

En suma: contiene interesante exposición de ideas que deberian estudiar todos los amantes del progreso científico y social.

Se ha publicado ya los cuatro primeros.

¡Léanla!

Para pedidos: á su autor, Lista de Correos, Barcelona.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahón.

Talleres: San José 69.